

# CRONICA DEL CLAUSTRO

## *HOMENAJE A GUILLERMO MARCONI*

La Universidad Católica del Perú se adhirió con todo entusiasmo al homenaje que, con motivo del reciente fallecimiento del genial inventor Guillermo Marconi, organizó el Instituto Cultural Italo-Peruano para el 15 de Agosto último. Consistió la conmemoración de un acto académico que se realizó en el Museo de Arte Italiano, en el Parque Neptuno, bajo la presidencia conjunta de S. E. el Ministro de Italia y de un representante del Sr. Ministro de Educación Pública, y con asistencia de un representante del Sr. Presidente de la República, del Excmo. Sr. Arzobispo de Lima, del Sr. Rector de la Universidad Mayor de San Marcos, del Sr. Rector de la Universidad Católica del Perú, y de un numerosísimo y selecto concurso de diplomáticos, intelectuales y representantes de la colonia italiana.

Principió el acto con un breve discurso del Presidente del Instituto Italo-Peruano, Sr. D. José de la Riva Agüero, al que siguieron las palabras del Secretario del mismo, Sr. Dr. Ippolito Galante. Luego el Sr. Dr. D. Godofredo García, Decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad Mayor de San Marcos, leyó un extenso trabajo en que trazó la historia de la creación y evolución de la telegrafía sin hilos y recordó los más salientes rasgos biográficos de Marconi. Finalmente hizo uso de la palabra, a nombre de la Universidad Católica del Perú, el Sr. D. Cristóbal de Losada y Puga, profesor de Resistencia de Materiales en nuestra Facultad de Ingeniería, quien dió lectura al siguiente discurso:

Señores:

Entre las actividades de un organismo de la índole del Instituto Cultural Italo-Peruano, difícilmente podría encontrarse otra más conforme con su finalidad, que la de glorificar a aquellas figuras máximas que personifican la contribución de Italia a la obra mundial de la civilización. Comprendiéndolo así, seguramente, este Instituto, joven aún pero del cual podemos esperar incalculables frutos, ha organizado el presente homenaje en honor de Guillermo Marconi, que ha sido uno de los hombres-símbolos de la gloriosa nación latina, y por lo tanto uno de los hombres más grandes de la humanidad. Y digo "por lo tanto", porque la contribución de los artistas, los sabios, los juristas, los técnicos y los literatos italianos a la obra total de la humanidad, ha sido y es

del más alto valor, a tal punto que los primeros hombres de Italia figuran siempre entre los primeros hombres de la humanidad. Como si una feliz circunstancia se complaciera en probar con un ejemplo viviente la exactitud de mi aserto, se encuentra precisamente ahora entre nosotros uno de los más excelsos representantes del pensamiento italiano y una de las primeras cumbres de la ciencia mundial: el insigne matemático Tullio Levi-Civita, cuya obra enorme, que lleva impresa la marca de su genio, sólo puede compararse a la de los más grandes investigadores de nuestro tiempo.

Entre tantos hombres extraordinarios con que cuenta aquel país, acaso el que se destacaba con más vigor era Marconi, el coloso que acaba de abandonar este mundo, tipo formidable de sabio, de ingeniero y de hombre de acción, cuya carrera vital se confunde con el proceso creador de la telegrafía sin hilos; ya que en este caso el hombre y su obra se hallan tan íntimamente unidos que sería imposible concebir al uno sin la otra.

No cabe duda de que la radiotelegrafía, que él fué el primero en realizar, representa el resultado de largos y múltiples trabajos en los cuales tomaron parte sabios de muchos países. El constatarlo no empequeñece en nada la gloria del insigne inventor boloñés, pues todas las investigaciones de los sabios, sin excepción, y todas las conquistas de los técnicos, se apoyan necesariamente en los trabajos de investigadores que les han precedido en el camino. Y en eso consiste precisamente la cultura, en el encadenamiento continuo de los esfuerzos de todos los hombres para elevar el nivel espiritual de la humanidad y mejorar sus condiciones de vida. De aquí precisamente que sean tan difíciles, tan duras y largas de recorrer, para los pueblos considerados aisladamente como lo fueron para el género humano tomado en su conjunto, las primeras etapas en la ruta de la civilización.

Nada agregaré sobre la historia científica, si así puede decirse, de la telegrafía sin hilos, ni sobre la biografía de su insigne realizador, a lo que acabamos de escuchar de mi eminente y querido amigo el doctor Godofredo García, Decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad Mayor de San Marcos; pero habiendo de decir yo algunas palabras en nombre de la Universidad Católica del Perú, que por mis labios se asocia de todo corazón a este homenaje rendido al gran sabio católico, séame permitido insistir sobre el magnífico ejemplo de método y de energía que nos lega Marconi.

Además de vencer dificultades gigantescas de orden científico y técnico, el genial inventor tuvo que luchar con la indiferencia y la desconfianza que en su propia patria hallaron sus primeros trabajos; y no es ninguna impertinencia el recordarlo sin ambages en este lugar donde nos hemos dado cita italianos y admiradores de Italia, pues la propia prensa de aquella nación, con motivo de la muerte del gran hombre, ha insistido a porfía sobre esos episodios, haciendo notar que, cuando Marconi, vibrante patriota, ofreció su invento para fines militares y navales, no fué escuchado por el gobierno de su país. Frente a esta incomprensión, tuvo que trasladarse a Inglaterra (era hijo de madre irlandesa), y allí formó una compañía con el fin de explotar industrialmente su invento.

Vino luego la oposición implacable que le ofrecieron las empresas telegráficas y cablegráficas, que creían amenazados sus intereses; los procesos judiciales; todas las dificultades inherentes al establecimiento de una nueva actividad que aspiraba a conquistar el mundo.

Y desde aquella época heroica de la telegrafía sin hilos, qué inmensos progresos logrados en 40 años; cuántos miles de vidas humanas salvadas; la palabra, la música, todos los sonidos, vehículos de los sentimientos y de las ideas, dotados de un alcance y de una ubicuidad en que jamás pudo soñarse.

Marconi es uno de los hombres de vida más cabal que puede hallarse en la historia: tanto, que la suya parece una de esas existencias plenas y armónicas del Renacimiento transportada a las formas de nuestra época. Inventor de la telegrafía inalámbrica en plena juventud, le ha cabido la gloria no sólo de presenciar sino de presidir su total desarrollo, como sólo habría podido hacerlo quien uniera a las condiciones intelectuales y a la capacidad técnica de un genio, una voluntad y una eficiencia sin paralelo. Generosa con él la Providencia, le ha deparado también el ver la transformación esencial de su patria: Marconi nació en un país desorganizado, débil y vencido; y muere ciudadano de una nación pujante y conductora, a la que el mundo contempla con admiración, con respeto y con asombro.